EL PAÍS

EL PERIÓDICO GLOBAL

www.elpais.com

DOMINGO 30 DE OCTUBRE DE 2022 | Año XLVII | Número 16.536 | EDICIÓN NACIONAL | **Precio: 3,00 euros**



REINO UNIDO Viaje a los orígenes del primer ministro Sunak P6 Y 7

EL PAÍS SEMANAL El grito de Doñana, un humedal sediento



CRISIS INSTITUCIONAL POR LA RENOVACIÓN DEL CONSEJO GENERAL DEL PODER JUDICIAL

Feijóo: "Con la sedición, no puedo seguir" Sánchez: "No acepto chantajes"

EL PAÍS reconstruye los días de vértigo en los que saltó por los aires el pacto entre el Gobierno y el PP para desbloquear el órgano de gobierno de los jueces

C. E. CUÉ / E. G. DE BLAS, **Madrid**

La negociación para la renovación del Consejo General del Poder Judicial estaba al límite a mediados de semana. El líder del PP, Alberto Núñez Feijóo, sufría una doble presión de los medios conservadores y de algunos sectores de su partido, encabezados por la presidenta madrileña, Isabel Díaz Ayuso, que le acusaban de ceder ante el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez. Exigían que no hubiera pacto si se reformaba el delito de sedición.

Pero los negociadores, Félix Bolaños y Esteban González Pons, aún confiaban en salvar el acuerdo. El jueves decidieron precipitarlo todo. Sánchez, de gira por África, llamó a Feijóo esa misma tarde al salir de la cárcel donde estuvieron presos Nelson Mandela y Mahatma Gandhi.

—Si no te comprometes a no aprobar la rebaja de penas de la sedición no puedo seguir adelante —le sorprendió el presidente del Partido Popular.

—No puedo aceptarlo, Alberto —le respondió Sánchez—. Es un chantaje. No puedes poner condiciones para cumplir con la Constitución y renovar el Consejo. Es vuestra obligación. PÁGINAS 20 Y 21

EDITORIAL EN LA PÁGINA 16



GONZÁLEZ EXIGE AL PP EL DESBLOQUEO. "Si no le gusta una ley tiene derecho a cambiarla pero no a incumplirla", dijo Felipe González en Sevilla, en la conmemoración del triunfo del PSOE en 1982. / A. RUESGA

Todas las ciudades españolas de más de 50.000 habitantes igualan o superan su récord

Máximo histórico de los alquileres

J. L. ARANDA / B. OLAIZOLA, **Madrid**

El alquiler de viviendas está en su máximo histórico. Según datos de la consultora urbaData Analytics, todos los municipios de más de 50.000 habitantes igualan o superan su récord, situando el precio medio por metro cuadrado en España en 11 euros. Ibiza (22 euros) es la ciudad más castigada. España vive una "emergencia habitacional que se está cronificando", resume Jordi Bosch, director del Observatorio Metropolitano de la Vivienda de Barcelona. PÁGINAS 54 Y 55



YELIM LEE (AFP)

Al menos 149 muertos tras una avalancha callejera en Seúl

Las celebraciones de Halloween en uno de los barrios más populares para salir de fiesta en Seúl acabaron con al menos 149 muertos y más de 150 heridos tras una avalancha. Las autoridades surcoreanas investigan por qué una gran multitud se concentró en un callejón estrecho y empinado de Itaewon y qué es lo que desató el nerviosismo y las primeras caídas. Más de 100.000 personas habían acudido a la zona para celebrar la primera noche de Halloween sin restricciones tras la pandemia. PÁGINA 2

ELECCIONES EN BRASIL

Los brasileños eligen hoy entre dos modelos antagónicos de país

NAIARA GALARRAGA GORTÁZAR
São Paulo

Brasil decide hoy entre dos modelos antagónicos de país representados por el izquierdista Luiz Inácio Lula da Silva y el ultraconservador Jair Messias Bolsonaro. Las encuestas auguran una batalla ajustada, que tendrá importantes implicaciones para todo el continente. PÁGINAS 10 Y 11

Rusia suspende el acuerdo de exportación de grano ucranio P5

INTERNACIONAL



Varios cadáveres, ayer cerca de la calle de Seúl donde tuvo lugar la avalancha. / YELIM LEE (AFP)

Al menos 149 muertos tras una avalancha en un barrio de Seúl

La estampida se inició en un callejón donde se celebraba una fiesta de Halloween

INMA BONET BAILÉN / AGENCIAS
Pekín / Seúl

Al menos 149 personas han fallecido y más de 150 se encuentran heridas, algunas de ellas de gravedad, después de que anoche se produjese una estampida en el centro de Seúl, la capital de Corea del Sur, según informó la agencia de noticias Yonhap. De acuerdo con la Oficina Central de Desastres y Seguridad del Ministerio del Interior surcoreano, el incidente tuvo lugar en el barrio de Itaewon en torno a las 22.22 hora local (14.22 hora peninsular española) en los alrededores del hotel Hamilton, ubicado frente a una estación de metro. Cada año Itaewon, que colinda con una base militar estadounidense, se convierte en el punto más concurrido para celebrar la fiesta de Halloween en la capital surcoreana.

Pese a que los detalles del accidente están bajo investigación, medios locales informan de que una gran multitud comenzó a empujar en un callejón estrecho y en pendiente cercano al hotel Hamilton. Según testigos citados por los medios surcoreanos, en lo alto de la pendiente se produjo la caída de varias personas, lo que provocó un desmoronamiento en cadena.

Se sospecha que la estampida podría haberse producido después de que una celebridad no identificada entrase a alguno de los bares de la zona, lo que provocó el nerviosismo entre la gente, que se apresuró a intentar sacar fotos. Se calcula que unas 100.000 personas se encontraban en este barrio de ocio nocturno para celebrar el fin de semana de Halloween, el primero sin mascarillas ni medidas de distanciamiento social desde el inicio de la pandemia de la covid-19.



Varios policías coreanos, ayer frente al callejón donde tuvo lugar la tragedia. / JUNG YEON-JE (AFP)

La Agencia Nacional de Bomberos informó de que un total de 81 personas llamó pidiendo auxilio durante la noche a los servicios de emergencia por tener dificultades para respirar. Alrededor de 1.700 miembros de los servicios de emergencias y de las fuerzas de seguridad, incluidos 517 bomberos y 1.100 agentes de policía, así como 140 vehículos llegados de otras localidades surcoreanas, se desplazaron al barrio de Itaewon para atender a las víctimas.

Choi Tae-young, jefe de la Oficina Central Metropolitana de Incendios y Desastres de Seúl, dirigió las operaciones de rescate, mientras que la policía metropolitana de la capital coreana se encontraba trabajando para determinar las circunstancias que propiciaron el accidente. El ministro de Administración Pública y Seguridad, Lee Sang-min, se presentó en el lugar para supervisar los esfuerzos de rescate.

> Unas 100.000 personas se encontraban en la zona de Itaewon

> Se maneja la idea de que la gente se aglomeró para ver a una celebridad

El número de víctimas mortales podría aumentar, dada la extrema gravedad de muchos de los heridos. En un primer momento, Seúl informó de personas "atendidas por paro cardíaco", pero en Corea del Sur se suele utilizar el término "paro cardíaco" hasta que se produce un anuncio oficial de deceso por parte de un médico. No obstante, los servicios de emergencia "intentan todavía averiguar el número exacto de personas heridas", señaló un portavoz del departamento, dado el "caos" que aún reinaba en la zona.

Hospital y gimnasio

De los fallecidos, 101 murieron en el hospital mientras que otras 45 personas perdieron la vida en el callejón y sus cuerpos fueron trasladados a un gimnasio cercano, según informó la Agencia Nacional de Bomberos, que señaló que la identificación de los cadáveres llevará todavía algún tiempo. El diario *The Korea Herald* recoge que la mayoría de las víctimas son chicas jóvenes, con edades alrededor de los 20 años.

Los vídeos que están circulando del lugar de los hechos muestran bolsas de cadáveres en las calles, trabajadores de emergencia realizando reanimación cardiopulmonar y bomberos intentando ayudar a decenas de personas atrapadas. Las autoridades informaron de que más de medio centenar de personas había recibido reanimación cardiopulmonar, mientras que otras muchas habían sido trasladadas a hospitales cercanos. La policía restringió el tráfico en la zona para agilizar el traslado de los heridos a los diferentes centros sanitarios.

Según los medios locales, las autoridades enviaron un mensaje de emergencia a todos los teléfonos móviles del distrito de Yongsan en el que se instaba a los ciudadanos a volver a casa lo antes posible debido a que se había producido "un accidente cerca del hotel Hamilton en Itaewon". Algunas publicaciones en redes sociales previas a la estampida ya alertaban de que había más gente de lo normal en las calles.

El presidente surcoreano, Yoon Suk-yeol, convocó una reunión de emergencia de su Gabinete y ordenó a los servicios de primeros auxilios que se desplazaran inmediatamente al lugar para ayudar a los afectados que seguían en el área. También solicitó que los hospitales cercanos se preparasen con un número suficiente de camas para asistir a los heridos. Por su parte, el alcalde de Seúl, Oh Se-hoon, quien se encontraba de visita en Europa, decidió regresar inmediatamente a la capital surcoreana tras el accidente, de acuerdo con las autoridades municipales.



Elegance is an attitude
Regé-Jean Page
LONGINES
Since 1832
190
THE LONGINES
MASTER COLLECTION

Militares ucranios aseguran que conquistar la ciudad, en Jersón, expulsaría a los rusos de la orilla occidental del Dniéper, abriría un nuevo frente sobre Zaporiyia y les dejaría a las puertas de Crimea

Objetivo: tomar Nova Kajovka

CRISTIAN SEGURA, **Petropavlivka**
ENVIADO ESPECIAL

El pelotón de artillería liderado por el soldado de primera Dmitro Shevchenko se calienta alrededor del fuego. Beben Coca-Cola y fuman en el patio de una granja de la aldea de Petropavlivka mientras el pollo y las patatas de su almuerzo se cuecen sobre las brasas. Cerca, una sinfonía de cañones acompaña la comida sin dejar de golpear las posiciones enemigas rusas, a 15 kilómetros, en el frente de Jersón. Los cinco hombres bajo las órdenes de Sergi Shevchenko no han dejado de combatir desde los primeros días de la invasión, en febrero. En los últimos siete meses han formado parte de las fuerzas que han hecho retroceder al enemigo 60 kilómetros. Su objetivo es seguir adelante para ganar la que es, según ellos, la batalla inminente más importante de la guerra: tomar la ciudad de Nova Kajovka.

Nova Kajovka es un municipio de 45.000 habitantes a orillas del río Dniéper, en la provincia de Jersón. Se ubica a 40 kilómetros al norte de la capital de la provincia. Los hombres de Shevchenko están a otros 40 kilómetros de su destino. En Nova Kajovka se localiza una de las mayores presas y centrales hidroeléctricas de Ucrania, con uno de los dos únicos puentes que se mantienen en pie en la región para cruzar el Dniéper. "Tomar la ciudad de Jersón es importante, pero lo es sobre todo desde el punto de vista político, propagandístico", explica Shevchenko, soldado de la 39ª División de Artillería destinado a operar un cañón autopropulsado de fabricación soviética.

El presidente ucranio, Volodímir Zelenski, afirmó en junio que la prioridad era recuperar Jersón, una herida en el orgullo ucranio. El Ministerio de Defensa aventuró la semana pasada que su pronóstico es liberarla para finales del presente año. "Pero Nova Kajovka es más importante estratégicamente que Jersón", prosigue Shevchenko, veterano militar de 55 años, "porque si echamos a los rusos de allí, se quedarán sin su principal punto de suministro para sus tropas en la orilla occidental del Dniéper".

En los primeros compases de la invasión, la acometida rusa desde Crimea fue una operación relámpago que parecía imparable. Se acercaron a Krivi Rih, la segunda ciudad de la provincia de Dnipró, en el centro del país. Tomaron un extenso territorio en el margen derecho del Dniéper, la barrera que separa el este del oeste de Ucrania. Expulsar a las tropas rusas del oeste del país es una cuestión de supervivencia y de prestigio, sobre todo en el caso de Jersón, la única capital de provincia conquistada por Moscú. El alto mando ruso ya está preparando la ciudad para el combate urbano ante la cercanía de la contraofensiva ucrania. Pero desde Nova Kajovka continúan llegando suministros rusos a Jersón, por lo que reconquistarla sería definitivo.

La trascendencia de Nova Kajovka va más allá de la toma de Jersón, como resume Serhi Krasilnikov, comandante de la 1ª Unidad de la 60ª Brigada de Infantería, una de las que sirven de avanzadilla: "Además de sitiar Jersón, es importante llegar a ella porque desde allí tenemos a tiro nuestro próximo objetivo, Energodar". Esta localidad, en la orilla izquierda del Dniéper, en la provincia de Zaporiyia, es el municipio donde se localiza la mayor central nuclear de Europa, suministradora del 20% de la electricidad ucrania, ahora en manos rusas.

En un análisis publicado en julio, el experto militar ucranio Dmitro Snegiriov detallaba por qué Nova Kajovka era más relevante estratégicamente que Jersón o Melitopol: "Si podemos ganar Nova Kajovka, esto permitirá a las Fuerzas Armadas de Ucrania llevar a cabo una ofensiva, no solo en la orilla derecha de la región de Jersón, sino también llegar hasta los límites con Crimea. Se neutralizaría la amenaza del enemigo contra los polos industriales de Dnipró". Las minas de carbón más importantes de Krivi Rih han sido anuladas por los bombardeos rusos, además de otras empresas de procesamiento de recursos minerales en la zona.

> "Tomar Jersón es importante en lo propagandístico", dice un militar

> La estructura del ejército invasor es más jerárquica que la del de Kiev

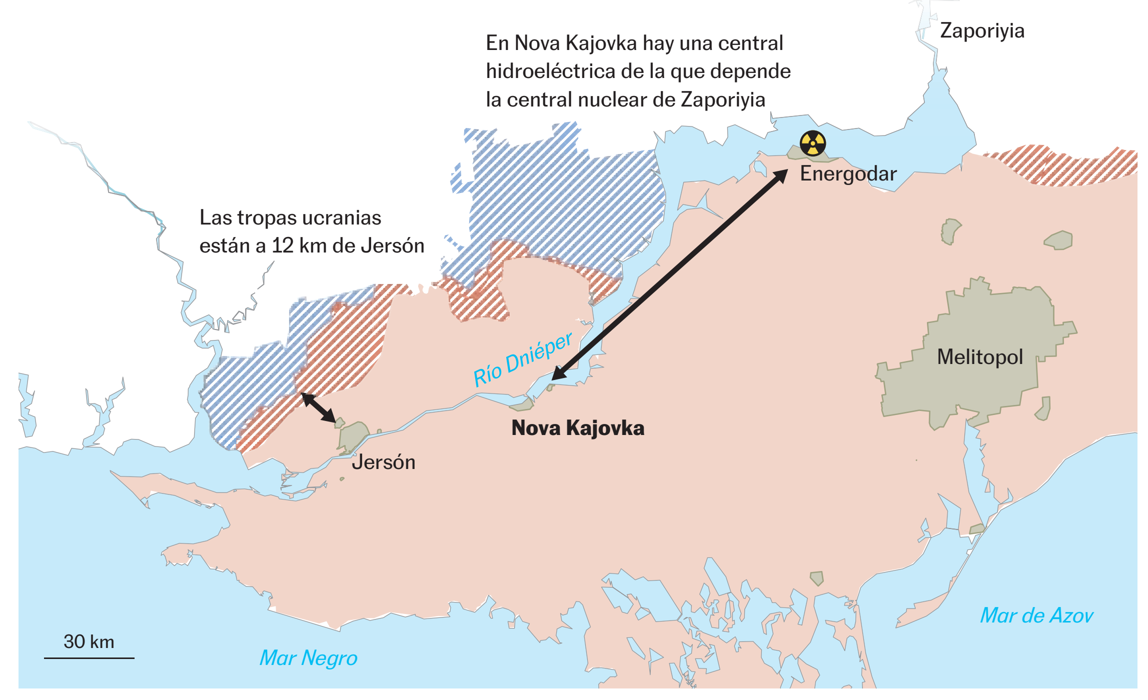
> Las desbandadas rusas se producen al eliminar sus cuarteles generales

> "Antes de 2023 me estaré bañando en el mar Negro", afirma un soldado ucranio

La península de Crimea fue anexionada en 2014 por Rusia. Durante la actual guerra, Crimea ha sido fundamental para el suministro de material militar al Ejército ruso en Jersón y Zaporiyia. Llegar a Nova Kajovka permitiría alcanzar con misiles ucranios estas líneas de suministro, y daría a Kiev la capacidad cerrar el grifo del principal canal que transfiere agua a Crimea desde el Dniéper.

Shevchenko afirma que el peor enemigo que tienen las tropas después de los rusos son los ratones. Por todas partes hay cadáveres de estos animales, que han caído en trampas que ponen los soldados en Petropavlivka, base temporal de la 60ª Brigada y de la 98ª Brigada de Infantería Táctica. Petropavlivka fue reconquistado el 6 de octubre en el avance hacia el río Dniéper. En unos 20 kilómetros a la redonda solo hay villorrios arrasados, líneas eléctricas caídas, campos que no pudieron ser labrados, nidos de ametralladoras carbonizados y los despojos de blindados rusos destruidos.

Los pelotones están distribuidos en casas de campesinos en varias aldeas de la zona, algunos incluso durmiendo en cobertizos, como era el caso del equipo de Shevchenko. Los soldados se desplazan de la retaguardia al frente en turismos, todoterrenos o furgonetas, siempre en convoyes de como mucho cuatro vehículos, para evitar ser un blanco apetecible para los drones rusos. Krasilnikov señala que lo que más necesitan ahora sus soldados son nuevos coches. Muchos de los vehículos que utilizan son donados desde la Unión Europea y el Reino Unido. Krasilnikov tiene las manos su-



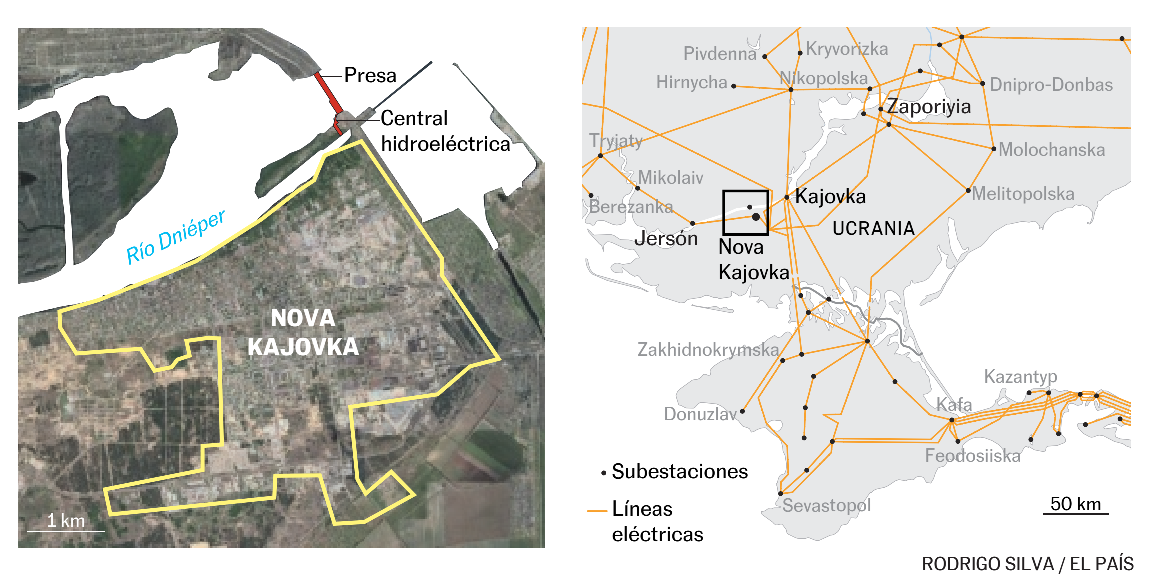
A las puertas del asalto a Jersón

Las tropas ucranias se disponen a tomar la ciudad de Nova Kajovka, como paso previo antes de intentar recuperar la capital de la región.



Importancia geoestratégica de Nova Kajovka

Además de la central hidroeléctrica, la ciudad tiene una presa que abastece de agua a Crimea. Junto a Kajovka, se trata de un nodo de vital importancia en la red eléctrica de Ucrania.



Fuente: Instituto para el Estudio de la Guerra, ENTSO-E y elaboración propia.

RODRIGO SILVA / EL PAÍS

cias de grasa porque tanto él como otros militares dedican sus horas libres a reparar vehículos. Los caminos están en un pésimo estado tras el paso de blindados. Los coches circulan a gran velocidad, para reducir el riesgo de ser blanco del fuego enemigo.

El Ejército ucranio se enfrenta también a un obstáculo que ha ralentizado la ofensiva: el barro. Las carreteras del frente son un fangal en el que los vehículos y los tanques avanzan más despacio. "No hemos parado, pero las lluvias de otoño nos están impidiendo avanzar al ritmo de los meses de verano", dice Krasilnikov, aunque añade, optimista: "Eso sí, antes de que termine el año me estaré bañando en el mar Negro".

No todos los militares se muestran tan confiados. Yuri Chorkes es comandante de la 2ª Unidad del 98º Batallón Táctico de Infantería, también estacionado en Petropavlivka. "No podemos menospreciar a los rusos, sus sistemas de defensa aérea han mejorado, incluso interceptan muchos de nuestros cohetes Himars, y están construyendo posiciones de defensa con hormigón y hierro".

Sin munición

Dmitro Shevchenko, el soldado de primera al frente de un pelotón de artillería, asegura que están casi a cero de munición, lo que también desacelera la ofensiva. Sus palabras contrastan con el repiqueteo permanente de los cañones estadounidenses M777 y también de sus multilanzaderas Grad, de fabricación soviética. "En estos momentos, nuestro principal suministrador de munición son los rusos, todo lo que abandonan en su retirada", asegura Shevchenko. Para demostrarlo, de un cobertizo saca un lanzacohetes portátil antitanque obtenido en una trinchera rusa.

Al soldado y veterano del Ejército soviético Serhi Shevchenko, que se presentó voluntario en esta guerra, le preocupa el exceso de confianza entre sus filas: "Es un error creer que los rusos son idiotas". Por delante tienen la batalla de Nova Kajovka, que requerirá cruzar el río Dniéper. Hasta el momento, los intentos de desembarco con lanchas rápidas han sido anulados. "Va a ser muy, muy duro, pero de alguna forma u otra lo conseguiremos, otros ejércitos lo han conseguido en la historia", asegura Krasilnikov.

Dmitro Shevchenko aporta una pista de lo que están buscando los servicios de inteligencia de su Ministerio de Defensa: en la ofensiva en el este sobre Izium del pasado septiembre, en la provincia de Járkov, la desbandada rusa se produjo después de que las fuerzas ucranias eliminaran el cuartel donde se ubicaba el alto mando en la zona. El Ejército ruso, a diferencia del ucranio, formado según estructuras de la OTAN, es más jerárquico y las órdenes dependen siempre de la última palabra del rango más superior. Dejar sin autonomía a los mandos intermedios provocó que los soldados rusos no supieran cómo actuar, según Shevchenko. Para conseguir el golpe de efecto en Nova Kajovka, como para Jersón, las fuerzas de Kiev cuentan con una ventaja: los informantes infiltrados en los territorios ocupados por el invasor.



La terminal de llegada y salida de cereal en el puerto de Constanza (Rumania), en el mar Negro. / OLIMPIU GHERGHIU (REUTERS)

Rusia abandona el pacto para exportar cereal ucranio

Moscú acusa al Reino Unido de participar en el bombardeo de la base naval de Sebastopol y de la voladura del Nord Stream

JAVIER G. CUESTA, **Moscú**

Rusia volverá a bloquear el transporte marítimo de grano ucranio. Las autoridades rusas justificaron ayer la suspensión del pacto suscrito con Kiev el 22 de julio con que su flota del mar Negro había sido objeto horas antes de un ataque en el puerto de Sebastopol, en la península de Crimea, anexionada por Rusia en 2014. Moscú advierte de que ya no garantizará la navegación segura de los barcos de transporte, y eleva su escalada contra Londres: no solo acusa al Reino Unido de haber participado en la ejecución de este ataque con drones, sino también de la voladura del gasoducto Nord Stream en septiembre.

"Las fuerzas armadas ucranias, al amparo del corredor creado para la implementación de la Iniciativa del Mar Negro para exportar los productos agrícolas, lanzaron ataques aéreos y marítimos masivos con vehículos aéreos no tripulados contra los barcos y infraestructura de la flota rusa del mar Negro", afirmó el Ministerio de Exteriores ruso en un comunicado.

Intercambio de presos

Tanto ese departamento como el Ministerio de Defensa denunciaron, sin aportar ningún dato más, que en el ataque "participaron expertos británicos" y, como resultado del bombardeo, "ya no se puede garantizar la seguridad del transporte de grano". El acuerdo del cereal ha sido, junto con los pactos de intercambios de prisioneros, el único compromiso alcanzado por Moscú y Kiev desde que Vladímir Putin ordenó a sus tropas comenzar la ofensiva el pasado 24 de febrero. Ambas partes anunciaron ayer mismo un intercambio de 50 detenidos.

El pacto de Estambul establecía que Ucrania recuperaría la salida de sus naves al mar bajo la escolta de los navíos de guerra turcos para desbloquear hasta 22 millones de toneladas de grano. Además, el Kremlin y la ONU firmaron un memorando para facilitar la exportación de sus alimentos y fertilizantes, claves para la agricultura mundial por ser Rusia el mayor exportador internacional. Vladímir Putin prohibió su venta fuera del país como respuesta a las sanciones sobre su país, especialmente a bancos y empresas logísticas, al inicio de la guerra.

"No vemos resultados con el memorando, es un hecho", advirtió la portavoz del Ministerio de Exteriores, María Zajárova, el jueves. "El acuerdo es un paquete, y todas sus partes deben ser implementadas", añadió Zajárova antes de advertir de que Moscú aún debía tomar una decisión sobre la extensión de estos pactos después del 18 de noviembre.

> El acuerdo del grano ha sido uno de los pocos compromisos de los dos países

> La guerra bloqueó 22 millones de toneladas de productos de Kiev

> Londres niega el ataque y lo achaca a la propaganda del Kremlin

Nada más conocerse que Rusia suspendía el acuerdo del grano, Moscú aseguró por su parte que puede sustituir por completo los cereales ucranios por los suyos. "Nuestro país está listo para suministrar hasta medio millón de toneladas de cereales a los países más pobres de forma gratuita en los próximos cuatro meses. Haremos esto con la participación de nuestro socio de confianza, Turquía", afirmó el ministro de Agricultura, Dmitri Pátrushev, en el canal Rossiya 24.

El Ministerio de Defensa ruso confirmó a mediodía que su flota estacionada en Crimea había sido atacada por al menos nueve drones, aunque el asalto "fue repelido" y solo un barco de arrastre fue dañado levemente. Kiev, por su parte, declinó comentar el bombardeo; igual que en ocasiones anteriores no se pronunció sobre otros ataques, como los perpetrados contra varias bases aéreas y depósitos de municiones en la península.

Las autoridades rusas acusaron al Reino Unido ayer de estar detrás de varios incidentes graves, incluido el bombardeo de Crimea. Según la versión de Moscú, además, "los especialistas de la Marina del Reino Unido que entrenaron al 73º Centro de Operaciones Marítimas Especiales de Ucrania para el ataque en Sebastopol, estuvieron implicados en la voladura de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 del 26 de septiembre".

Londres negó estas acusaciones. "Para quitar importancia a su desastrosa invasión ilegal de Ucrania, el Ministerio de Defensa ruso se dedica a vender afirmaciones falsas de una escala épica", afirmó en Twitter el ministerio homólogo británico.

La flota rusa situada en el mar Negro ya protagonizó otro capítulo de la guerra en abril, cuando su buque insignia, el crucero lanzamisiles *Moskvá*, fue hundido. El Ministerio de Defensa ruso negó reiteradamente que hubiera sido blanco de misiles ucranios.

"Nada ha resultado dañado en la ciudad. Mantengan la calma. La situación está bajo control. Todos los medios de respuesta están en alerta", dijo ayer a través de las redes sociales el gobernador de Sebastopol, Mijaíl Razvozhayev.



El primer ministro del Reino Unido, Rishi Sunak, entraba el martes en el 10 de Downing Street. / PETER NICHOLLS (REUTERS)

El nuevo primer ministro del Reino Unido, de origen indio y religión hindú, surge de una clase media con ambiciones y de un entorno de alto nivel económico

El irresistible ascenso de Sunak

RAFA DE MIGUEL / CARLOS ROSILLO
Londres / San Francisco

La llegada de Rishi Sunak a Downing Street ha coincidido con la estación de las castañas en el Reino Unido. El camino que lleva al número 21 de Spindlewood Close, en el norte de la ciudad costera de Southampton, está cubierto de los erizos que, al caer del árbol, se parten en dos y sueltan su fruto. Al final de la suave cuesta, en una curva cerrada, se ve la casa: ladrillo rojo, tejado negro y amplios ventanales. Es una más de las que pueblan un barrio tranquilo, acomodado, en el que los jardines exteriores de las viviendas y los vehículos aparcados en las rampas revelan un vecindario de clase media-alta. Fue el hogar, durante dos décadas, del matrimonio Sunak, padres del flamante nuevo primer ministro británico, y sus tres hijos, Rishi, Sanjay y la más pequeña, Raakhi.

"Una familia estupenda. Fuimos vecinos durante 20 años. Íbamos a las barbacoas que organizaban en su patio y ellos venían a las nuestras. Mis hijos eran un poco mayores que los suyos, así que, durante un tiempo, se pasaban alguna noche a cuidarlos", recuerda David Parnell, el dueño del número 22, colindante con la antigua casa de los Sunak, de la que partieron hace ya casi 10 años.

Parnell no reconstruye el pasado para ajustarlo a la realidad. Con 75 años, recuerda a un niño "encantador y brillante", pero reconoce que "no resultaba entonces tan obvio que un joven ciertamente dinámico y lleno de energía" llegara tan alto como ha llegado.

El padre, Yashvir, nació en Kenia, cuando el país africano era aún colonia y protectorado del Imperio británico. La madre, Usha, procede de Tanganika (hoy parte de Tanzania). Ambos descienden de esa comunidad nómada india que Londres movió durante decenas de años para inundar de mano de obra sus territorios de ultramar. Son hijos de una clase media colonial, con ambiciones para ellos mismos y para sus descendientes. Yashvir y Usha forman parte de una ola de médicos y farmacéuticos indios que, durante los años sesenta y setenta, salvaron a un Servicio Nacional de Salud británico (NHS, en sus siglas en inglés) que debía atender a una población en aumento y exigente, pero no podía pagar ni incorporar a sus filas a los licenciados ingleses. La figura del *indian doctor*, el doctor indio, pasó a formar parte del imaginario colectivo del país, hasta el punto de que una encuesta de la BBC, realizada en 2005, señalaba que, al acudir a la consulta médica, la mayoría de los ciudadanos se sentían mucho más seguros si les atendía un profesional indio, "preferiblemente mujer y joven".

Yashvir era médico generalista, conocido y querido en el barrio. Usha regentó durante años una farmacia, Sunak Pharmacy, en una esquina modesta, a 20 minutos andando desde su casa. Hoy se llama Basset Pharmacy. Hace también una década que se deshicieron del negocio. Los Sunak vivían relativamente bien, pero sin alardes. Vacaciones en la cercana Isla de Wight, a la que se llega en un salto de ferry desde Southampton, y alguna escapada al exterior, gracias a sus vecinos, los Parnell. "Dos veces veranearon en Alcocebre (Castellón), en el apartamento que tenemos allí mi mujer y yo. Será lo último de lo que me desprenda", dice entre risas David. "Aún recuerdo las cariñosas postales que nos enviaron desde allí". Austeridad, esfuerzo y ambición. Y nada de discusiones sobre política en una familia que, por su propia historia y costumbres, siempre fue más conservadora que otra cosa. Respetados por una comunidad y un entorno que compartían con ellos esa misma tendencia a la tradición y el orden.

> Recién graduado, desde 2001 trabajó tres años en Goldman Sachs

> Una beca Fulbright le permitió estudiar un MBA en Stanford, en San Francisco

> Su discurso está más volcado en la compasión que en la redistribución

> No hace bandera de su trasfondo étnico. La suya es la cultura del esfuerzo

"Una familia muy trabajadora. Y su padre, un ser humano fantástico, con los pies en el suelo. Se dejaron la piel para que sus hijos tuvieran la mejor educación posible", recuerda Kuti Miah, un bangladesí que llegó al Reino Unido en los ochenta, como jefe de camareros, montó varios restaurantes de éxito en Southampton, y acabó por abrir, en 2018, en los muelles de la ciudad, la famosa Kuti's Brasserie. Un edificio peculiar, un tanto *kitsch*, que resulta ser una mezcla del Taj Mahal en escayola y un casino de provincias, pero que forma parte de la historia marítima del Imperio. Dos fotos de la reina Victoria presiden la entrada del local. Los Sunak frecuentaban los restaurantes de Kuti para las celebraciones familiares. El hostelero habla del doctor Yashvir como de un hermano mayor. Durante varios veranos dio trabajo en su restaurante a Rishi, para ayudarle a mejorar sus finanzas de estudiante. No le gusta decir que le contrató como camarero. Más bien endulza el pasado, y prefiere hablar de un "relaciones públicas" que entendió enseguida el negocio, "porque disfrutaba del trato con los clientes, y era muy decidido y apasionado, con mucha agilidad mental", recuerda Miah.

Más allá de los exagerados elogios, la percepción del hostelero bangladesí sobre el triunfo de su "ahijado" sirve para entender cuál es la relación de los Sunak con su pasado colonial, su cultura hindú, su nacionalidad británica y su incorporación a una clase social por encima de la media. "¿Cuál es mi madre patria? No existe eso que llaman la madre patria. El Reino Unido es mi madre patria. Como es la madre patria de Rishi Sunak, que nació y creció en este país", argumenta Miah.

Educación de élite. Los vecinos del barrio de los Sunak podían permitirse, en su mayoría, una educación privada para sus hijos, pero dentro de un perímetro y unas posibilidades de clase media. Yashvir y Usha ambicionaban algo más. Aunque no fue posible obtener una beca, decidieron seguir adelante con la idea de que Rishi ingresara en el prestigioso y elitista colegio preparatorio de Winchester. El padre añadió a sus tareas diarias como médico un trabajo temporal como asesor en salud laboral de los grandes almacenes John Lewis. Era un ingreso extra indispensable para afrontar

los 54.000 euros anuales, al cambio actual, que costaba el colegio.

Es el de Winchester un elitismo diferente al de Eton, cuna de varios primeros ministros y de la clase alta británica. Si el segundo fomenta unas habilidades sociales y una seguridad personal para moverse en determinado mundo —Boris Johnson es un alumno notable de Eton—, Winchester crea más bien entre sus alumnos una mezcla de arrogancia y humildad intelectual, al hacer que se enfrenten a un elevadísimo rigor académico a la vez que constatan que siempre habrá alguien más brillante entre sus compañeros.

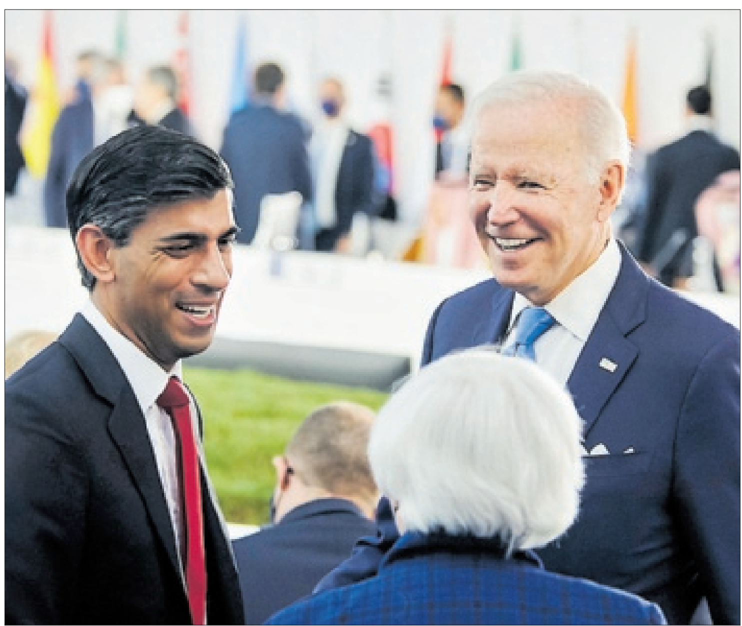
Años de Oxford. Lincoln College es una de las universidades más antiguas de Oxford, en el centro de la ciudad medieval. Distribuida en tres pequeños claustros, sus muros de piedra, la hiedra que los cubre profusamente, las vidrieras de los ventanales y el aire de recogimiento de la institución permiten asumir que los alumnos que pasean por sus patios —muchos de ellos, en camiseta y pantalones deportivos— pertenecen a una minoría de éxito.

Sunak fue admitido allí y estudió el grado elegido por la mayoría de los políticos británicos más relevantes: Filosofía, Políticas y Económicas (PPE, en sus siglas en inglés). “Cada semana debes escribir dos ensayos sobre una de las materias, de 2.000 palabras cada uno. Y luego, defenderlos ante tu tutor. No hay escapatoria. Debes dominar la materia, leer lo que se haya escrito sobre ella, pensar por ti mismo, escribir el ensayo y sostenerlo”, explica a EL PAÍS el rector de la Universidad, Henry Woudhuysen, en un despacho donde los libros se amontonan en el suelo, en pilas que milagrosamente se sostienen en pie. “Es un trabajo muy arduo, pero desarrolla tu agilidad mental. Te permite tal fluidez que acabas por poder responder espontáneamente ante cualquier reto. Te hace más inteligente, te permite retorcer los argumentos a tu favor. Es algo muy duro cuando se trata de Economía o de Filosofía. Respecto a la Política, prefiero no entrar en ese terreno (risas)...”, explica. Aunque se muestra encantado y orgulloso de que la Universidad tenga ya, como otras de la ciudad, un primer ministro.

Sunak tenía ya por entonces una visión conservadora del mundo. En parte, por haber ayudado a su madre con la contabilidad de la farmacia, y observar de primera mano el mordisco de los impuestos sobre el negocio familiar. Pero, sobre todo, porque filtraba sus experiencias a través de la perspectiva adquirida durante años de un padre y una madre trabajadores y volcados en la mejora del futuro individual de cada uno de sus hijos.

No eligió ni la Asociación Universitaria de Conservadores de Oxford, ni el club de Debate Oxford Union, ambas territorio de ensayo de muchos futuros políticos británicos. Se decantó por la Sociedad Universitaria de Inversores de Oxford, que establece valiosos contactos entre los estudiantes y el mundo de las finanzas. Sunak veía en su futuro algún tipo de carrera pública, pero no todavía. De momento, le atraían más los grandes capitales que las









Desde arriba: Sunak en agosto con su esposa en una ceremonia hindú, con Biden en Roma en 2021, en un restaurante en 2020 y en un partido de críquet en 2019. A la derecha, con camiseta de Stanford. / GETTY

grandes ideas. Tres años duró el joven graduado en Goldman Sachs, el legendario banco de inversión que había destacado del resto por su estilo agresivo, durante la década de los setenta. “En Goldman Sachs somos codiciosos, pero somos codiciosos a largo plazo”, definía la institución su socio fundador, Gus Levy.

Entró en el banco en 2001, con lo que pudo evitar el trago, siete años después, de verse salpicado por la bancarrota moral que sufrió la firma durante la crisis financiera. Aguantó un ritmo de trabajo y una competitividad que dejó fuera a otros compañeros, y adquirió una destreza en la elaboración de modelos de proyección y en análisis financiero que le ayudarían años después en su carrera política. Pero pronto comenzó a mostrarse inquieto ante un trabajo brutalmente tedioso, solo compensado por la retribución económica que, a su edad, no era necesariamente astronómica.

EE UU, amor y suerte. Y, desde luego, no alcanzaba para pagar la matrícula y gastos de varios centenares de miles de dólares que suponía estudiar el MBA, Máster en Administración de Empresas, de la Universidad de Stanford, en California. A un tiro de piedra de Silicon Valley, donde las empresas tecnológicas más importantes del mundo estaban cambiando las reglas del juego. Salvo que obtuviera, como así ocurrió, una de las generosas becas Fulbright, que el Departamento de Estado de Estados Unidos concede a estudiantes brillantes de todo el mundo para que puedan cursar o ampliar estudios en universidades estadounidenses.

“Rishi estaba muy preparado, era inteligente, y con una profunda vocación de servicio”, recuerda para EL PAÍS Derrick Bolton, decano adjunto de admisiones de Stanford durante aquel tiempo. Hoy es responsable de Relaciones Exteriores de la institución educativa, y mantiene amistad y contacto con sus dos antiguos alumnos, el político y su esposa. “Estoy orgulloso de verle desempeñar un papel tan importante (...). A pesar de los retos a los que se enfrenta el Reino Unido, tengo plena confianza en que estará a la altura de este momento”, dice Bolton.

Sunak tuvo suerte en los estudios... y en el amor. La beca le permitió conocer un mundo que cambió su mentalidad sobre la educación, y le hizo entender que la innovación y la educación podían dar la vuelta al destino de un país. Y le llevó también a conocer a Akshata Murty, la hija del multimillonario indio Narayana Murthy (una vieja discusión familiar está en el origen de que solo él retenga la “h” en el apellido).

El fundador de Infosys revolucionó el sector de servicios de tecnología digital. Con 250.000 empleados por todo el mundo, Murthy y su familia poseen una de las mayores fortunas del planeta.

Aunque Sunak volvería a Londres y Akshata se quedaría unos años en California, la pareja estrechó su relación hasta que acabó en boda: dos días de majestuosa celebración según el rito hindú.

El salto a la política. Mantuvo unos años su vocación financiera, y se volcó en el fondo de inversión The Children's Investment Fund (TCI, en sus siglas en inglés), dirigido por Chris Hohn —un gestor conocido y temido—, hijo de un mecánico jamaicano, con una feroz reputación lograda a base de asaltar los consejos de administración de compañías con acciones infravaloradas, para forzar un cambio en el modo de hacer las cosas y ganar de paso millones.

Pero la política empezaba a ser una tentación muy fuerte. A través de su amigo de siempre, el periodista James Forsyth, con quien estudió en Winchester, Sunak pudo poner un pie en el Partido Conservador. Forsyth, director de la revista *The Spectator*, casi una Biblia para la derecha británica, y un analista político preciso y exacto, que genera enorme respeto, fue el trampolín de una carrera vertiginosa. Su propia habilidad personal, y los contactos apropiados, le permitieron ser diputado en 2015 por la acaudalada y conservadora circunscripción de Richmond.

Resulta revelador, casi irónico, que no fueran ni la nostalgia imperial, ni recelos xenófobos, ni viejas rencillas internas en un partido en el que acababa de desembarcar los que llevaron a Sunak a ser uno de los primeros y más fervientes defensores del Brexit. Fue su visión liberal de un mundo y una economía en continuo cambio la que le convenció de que al Reino Unido le iría mejor por libre.

Y aunque en los tres años que Boris Johnson le mantuvo como ministro de Economía pudo constatar de primera mano las nefastas consecuencias económicas de una decisión mal pensada y peor ejecutada, su fe no ha declinado. Prometió “abrazar el Brexit” y sus “nuevas libertades” nada más poner un pie en Downing Street como primer ministro.

Desde el martes, un político con origen indio, de religión hindú, gobierna el Reino Unido. Es un momento histórico a ojos de cualquier observador objetivo, pero plagado de ironías. Sunak no hace bandera de su trasfondo étnico. La suya es la cultura del esfuerzo de un entorno familiar y social que facilitaron sus ambiciones. Y su discurso político es claramente conservador, más volcado en la compasión que en la redistribución. Provoca sentimientos enfrentados en muchos británicos de origen asiático, que no se identifican con él, pero reconocen la magnitud del terremoto político vivido por el Reino Unido en apenas una semana, en cuyo epicentro se ha situado Rishi Sunak.

Miles de ciudadanos, en su mayoría musulmanes, serán expulsados de sus hogares en Dinamarca antes de 2030 por una ley que no se debate en la campaña electoral

Desahuciados en un barrio de “no occidentales”

CARLOS TORRALBA, **Copenhague**
ENVIADO ESPECIAL

Majken Felle no está dispuesta a abandonar su vivienda. Como muchos de sus vecinos del barrio de Mjolnerparken, en Copenhague, esta profesora de 48 años ha recibido decenas de cartas en las que se les avisa de que tendrá que mudarse próximamente; el bloque de apartamentos en el que reside ha sido seleccionado para su venta a un inversor privado. Las órdenes de desahucio se enmarcan dentro de una polémica legislación que obliga a reducir en ciertas zonas del país la proporción de población “no occidental” a menos del 30%. “Está claro que soy un daño colateral”, comenta Felle. “Su objetivo no es expulsar a una ciudadana étnicamente danesa como yo, pero hasta una ley tan sumamente racista tiene sus límites”, sentencia.

En 2018, el Gobierno de coalición de conservadores y liberales sacó adelante una ley para poner fin a “las sociedades paralelas en Dinamarca”. Cada diciembre, el Ministerio del Interior y Vivienda publica una lista con las denominadas “zonas de transformación” —hasta el año pasado, “guetos duros”—. Mjolnerparken es una de ellas. Para que un barrio sea clasificado así, ha de tener más de 1.000 habitantes y se tienen que dar un cúmulo de condiciones relativas a indicadores socioeconómicos, educativos o de criminalidad, pero hay un criterio diferencial: más de la mitad de los residentes tienen que ser “no occidentales”, incluso si han nacido en Dinamarca. “No occidental funciona como un eufemismo de musulmán”, sostiene Lamies Nassri, directora del Centro Danés para los Derechos de los Musulmanes, en su oficina de Copenhague. En torno al 6% de los 5,8 millones de habitantes de Dinamarca profesan el islam.

Desde la llegada al poder en 2019 de la socialdemócrata Mette Frederiksen, las medidas antinmigración se han endurecido aún más. “En los últimos años las cosas solo han empeorado”, resume Felle. A pesar de haber recibido innumerables críticas de organismos internacionales como Naciones Unidas o el Consejo de Europa, Dinamarca no pretende recular. Ninguno de los principales partidos políticos del país escandinavo está defendiendo durante la campaña electoral para las parlamentarias del próximo martes la eliminación de la conocida como *ley antigueto*, y durante los más de tres años de Gobierno socialdemócrata se han aprobado unos requisitos tremendamente exigentes para solicitar asilo, un permiso de residencia o la nacionalidad danesa.

En Mjolnerparken, donde más del 80% de los 1.700 habitantes son considerados “no occidentales”, Felle se detiene para hablar un rato con prácticamente cada persona que se cruza. Casi todos tienen alguna novedad que comentarle sobre su situación particular. La profesora de educación infantil se ha convertido en un referente para los que viven en el barrio; su lucha incesante para evitar que nadie sea expulsado de su vivienda le ha granjeado la admiración de sus vecinos. La profesora es una de las residentes de Mjolnerparken que ha emprendido una batalla legal contra el Ministerio del Interior y Vivienda, que tendrá que resolver uno de los dos tribunales superiores de Dinamarca.

Sentada en uno de los pocos bancos que hay en Mjolnerparken, una refugiada balcánica, que prefiere mantener el anonimato, describe que cuando llegó en los años noventa sentía que “Dinamarca era el sitio ideal para vivir. Tolerante, respetuoso y con oportunidades para prosperar”. La ciudadana, a la que Felle traduce del danés al inglés, opina que ahora el racismo y la islamofobia “se han extendido muchísimo, incluso entre personas que jamás se considerarían racistas”. Se niega en rotundo a abandonar su vivienda. “Allí es donde mi esposo pasó sus últimos días antes de morir prematuramente. Esa casa tiene un enorme valor sentimental”, relata. La mujer rememora que hace unos años, en una entrevista de trabajo, al comentar que tenía dos hijos, le respondieron: “Con ese apellido me imaginaba que tendrías al menos una decena”.

“Yo no me siento discriminada”, señala Aya Chabbary, una adolescente de origen marroquí que se ha unido a la conversación tras acercarse a saludar a Felle. “Quizás sea porque todavía soy muy joven”, añade. Sin embargo, hace unos meses, Chabbary participó en una manifestación después de que el Comité para la Lucha de las Mujeres Olvidadas—creado recientemente por el Gobierno socialdemócrata— recomendara la prohibición de usar el velo islámico en las escuelas.

La legislación regula que en las “zonas de transformación” —una decena, según la última lista— se deben eliminar el 40% de las viviendas públicas, una forma de propiedad muy común en el país escandinavo y que hasta ahora había garantizado la accesibilidad a los pisos de alquiler. Las organizaciones sin ánimo de lucro que gestionan los pisos en estas barriadas deben trazar su plan para cumplir con los requisitos establecidos antes de 2030. En Mjolnerparken han decidido que dos de los principales bloques de viviendas serán vendidos a un inversor privado. En total, los residentes de 260 apartamentos han recibido avisos de que deben abandonar sus hogares y que serán reasentados en otras viviendas sociales de otros barrios de la capital danesa. La causa judicial abierta permite a los vecinos, al menos de momento, incumplir las órdenes de desahucio. En la barriada de Vollsmose, en la ciudad de Odense, cientos de viviendas ya han sido demolidas.

Mjolnerparken es una especie de urbanización en la que los bloques de pisos de ladrillo rojo se encadenan a través de patios y, hasta hace poco, jardines y parques. Desde verano, unas vallas impiden el acceso a gran parte de las zonas comunes, en las que se han excavado profundos hoyos. Supuestamente, la empresa de vivienda social que gestiona el barrio ha comenzado unas obras de remodelación. “Trabajan a un ritmo lentísimo. Está claro que pretenden hacernos la vida lo más complicada posible”, opina Felle. De algunas ventanas cuelgan carteles que rezan “Igualdad ante la ley” o “No a la limpieza étnica”.

260 pisos del barrio de Mjolnerparken, de 1.700 habitantes, serán desalojados

En torno al 6% de los 5,8 millones de ciudadanos daneses profesan el islam

Recurso al Tribunal de la UE

Susheela Math, la abogada que defiende a los residentes de Mjolnerparken frente al Ministerio del Interior y Vivienda, explica por teléfono desde Londres que la clase política danesa sostiene que estas medidas no son discriminatorias, sino que “el objetivo es una mejora del nivel de vida en esas zonas”. La letrada considera que “es evidente que se está tratando a estas personas como ciudadanos de segunda y que esta legislación solo los estigmatiza y marginaliza”. Math, empleada de la fundación Open Society, asegura que su pretensión es que el caso llegue al Tribunal de Justicia de la UE y que los magistrados determinen que la ley danesa incumple la directiva europea sobre igualdad racial.

Los habitantes de Mjolnerparken confían en la justicia para poder seguir decidiendo dónde vivir; ya no esperan nada de los políticos. “La mayoría de los que describen estos barrios como sociedades paralelas no los han pisado jamás”, sostiene Felle. “En los ocho años que llevo aquí, nunca me he sentido insegura, ni siquiera al regresar a casa de madrugada”, añade. La maestra pretende seguir dedicada en cuerpo y alma a la defensa de Mjolnerparken. “Consume todo mi tiempo libre, pero la razón está de mi parte y eso me permite encontrar las fuerzas para seguir”.



Dos mujeres en el barrio de Mjolnerparken (Copenhague) en 2018. / SAÚL RUIZ

Traslados de presos a Kosovo y a Ruanda por pedir asilo

El Gobierno de Frederiksen no solo ha hecho oídos sordos a los organismos internacionales que instan a suprimir todas las referencias a “ciudadanos no occidentales” en la legislación danesa, sino que ha dado una vuelta de tuerca al concepto. El Ministerio de Integración ha creado una nueva categoría, que se incluye en estadísticas oficiales, en la que se agrupan los habitantes de Oriente Próximo, el norte de África, Turquía y Pakistán. Las solicitudes para obtener la nacionalidad danesa de ciudadanos incluidos en esta clasificación —de la que se excluyen Israel, Etiopía y Eritrea, países en los que la población musulmana es minoritaria— deberán ser examinadas más meticulosamente que el resto.

El Ejecutivo socialdemócrata también ha llegado a un acuerdo con Kosovo para enviar allí a cumplir condena a presos extranjeros condenados en Dinamarca, y a otro con Ruanda para trasladar al país africano a solicitantes de asilo mientras esperan a que se resuelva su caso, aunque estos planes todavía no han comenzado a ejecutarse. Además, siguen vigentes algunas de las leyes más polémicas que aprobó el anterior Gobierno, como la que castiga la mendicidad con prisión, la que permite confiscar joyas y objetos de valor a los refugiados para cubrir el coste de su acogida o la que veta el uso del burka y el niqab en la vía pública.

En los últimos años, las políticas antinmigración han sido asumidas por casi todos los partidos políticos del país escandinavo. Ni siquiera son un asunto prioritario en la campaña para las elecciones del próximo martes.

La izquierda y la ultraderecha siguen en todo el mundo con atención los comicios que se disputan Lula y Bolsonaro

El duelo definitivo entre dos titanes



NAIARA GALARRAGA GORTÁZAR
São Paulo

El país vivirá un escrutinio emocionante hasta el último minuto

El pulso por la presidencia es crucial para el futuro de la Amazonia

Las elecciones de hoy en Brasil son el duelo final entre dos titanes. Se espera un recuento de infarto a partir de las cinco de la tarde de Brasilia (cuatro horas más en la España peninsular), cuando cierren los colegios electorales. El izquierdista Luiz Inácio Lula da Silva, de 77 años recién cumplidos, aspira a derrotar al presidente actual con la promesa de restaurar la democracia, mimar a sus compatriotas y llevarlos de regreso a aquellos buenos tiempos de hace dos décadas, cuando, con él en la presidencia, millones de brasileños prosperaron y los más pobres tuvieron oportunidades inimaginables. Su némesis, Jair Messias Bolsonaro, de 67 años, intenta ser reelegido para defender valores ultraconservadores, impedir la ampliación del derecho al aborto o cualquier liberalización de drogas, priorizar las libertades individuales y promete que su patria será el gran dique contra el comunismo.

Brasil también elige al gobernador de São Paulo y los de otros 11 Estados. Aunque Lula quedó cinco puntos por delante de Bolsonaro en primera vuelta, el día 2, el movimiento que lidera el ultraderechista exhibió su fuerza al obtener la mayoría en el Congreso. Lula, líder y fundador del Partido de los Trabajadores (PT), llega a la hora de la verdad con ligera ventaja en los sondeos, pero cualquiera de los dos podría ganar.

Las encuestas anticipan un final ajustado, con un 49% para Lula frente a un 44% para Bolsonaro en el sondeo de Datafolha del jueves. Sin embargo, en el primer asalto, las principales encuestadoras subestimaron la fortaleza de Bolsonaro. Pero el segundo candidato más votado en una primera vuelta nunca acabó venciendo finalmente unas elecciones.

El 92% del electorado tiene claro su voto. Ya sabe si, en la urna electrónica, tecleará el 13 de Lula o el 22 de Bolsonaro. No es de extrañar esa certeza porque no hay brasileño que no los conozca. Son carismáticos, cada uno atesora millones de seguidores y llevan más de cuatro décadas en política. A estas alturas quedan poquísimos votos huérfanos.

Los brasileños se preparan para un escrutinio emocionante hasta el final. Una victoria de Lula en el país más rico y poblado de América Latina daría gran fuerza y culminaría el giro progresista de la región. Sería el tercer mandato de un hombre que ya fue presidente entre 2003 y 2010. Lula creció en la miseria, como líder del sindicato metalúrgico organizó huelgas contra la dictadura y es el primer obrero que conquistó la jefatura del Estado. Una hazaña realmente inspiradora para sus compatriotas más pobres y necesitados.

La campaña del expresidente ha sido de mucha nostalgia y poca concreción. Lula ha forjado una amplia coalición que abarca hasta el centroderecha. Y le acompaña como *número dos* en esa misión Geraldo Alkcmin, figura del centroderecha clásico y antiguo adversario. En lo personal, vencer estos comicios significaría una resurrección política, un broche de oro para su carrera. Regresaría al poder dos décadas después de su primera victoria y tras una odisea judicial que lo llevó año y medio a la cárcel en un caso de corrupción ya anulado.

El antiguo militar mantiene un notable respaldo entre electorado pese al desgaste de los últimos cuatro años. Su tardanza en comprar las vacunas, su negacionismo y su gestión negligente de la pandemia, que ha matado a caso 700.000 brasileños, ha ahuyentado a muchos electores que en 2018 apostaron por él. La mejora de los datos económicos, en cambio, le ha dado un respiro en las últimas semanas. Parte del secreto del ultraderechista es el amplio apoyo que tiene en el sector agropecuario, el más potente de Brasil gracias a las exportaciones. Empresarios agrarios son los principales financiadores de su campaña. También es crucial su alianza con los líderes de las principales iglesias evangélicas pentecostales, las que más rápidamente se multiplican. Los protestantes son uno de los colectivos que vota de manera más compacta. Poco a poco, Bolsonaro ha ido ampliando su caladero de votos, que históricamente fueron soldados y agentes de policía.

Del mismo modo que Bolsonaro tiene especiales dificultades entre el electorado femenino, los evangélicos hacen sufrir a Lula porque el bolsonarismo los tiene sometidos a un bombardeo que le acusa de querer legalizar el aborto y las drogas, cosa que ha negado. Es un terreno resbaladizo para Lula, que siempre defiende sus credenciales cristianas.



Momento crucial

El momento crucial será la proclamación de los resultados. Todas las miradas se posarán en el presidente. Bolsonaro ha logrado que la mayoría de sus seguidores desconfíen de las urnas, las autoridades electorales y las encuestas. El temor a que se niegue a reconocer una derrota es grande. Y, por eso, es tan importante el precedente de los candidatos ultradere-

El presidente deja en el aire si respetará los resultados electorales

El mandatario combina ataques al sistema con promesas de que acatará el veredicto



Seguidores de Jair Bolsonaro, el viernes en un encuentro evangélico en Brasilia. / EVARISTO SA (AFP)

FEDERICO RIVAS MOLINA, **São Paulo**

El 6 de enero de 2021, una horda asaltó el Capitolio de Estados Unidos, arengada por Donald Trump. El presidente republicano movilizó a los suyos para impedir la proclamación de su sucesor, Joe Biden, al que acusaba de robarle las elecciones. Pocas voces internacionales se alzaron en defensa de la estrategia de Trump, pero entre ellas sí estaba la del ultraderechista brasileño Jair Bolsonaro. "Todos saben cuál es mi respuesta. Hubo muchos informes de fraude", dijo el presidente de Brasil. Insistió entonces que él mismo había sido víctima de un "amaño" en 2018 y que por eso no había ganado en primera vuelta.

Hoy, Bolsonaro buscará en segunda vuelta su reelección frente al izquierdista Luiz Inácio Lula da Silva. Tras meses de ataques al sistema electoral, puso finalmente paños fríos a su embestida y respondió sin matices si reconocerá o no un triunfo de su rival. "No hay dudas, el que tenga más votos se lo lleva. Eso es la democracia", dijo tras el debate de candidatos del viernes, el último antes de la cita definitiva en las urnas. Bolsonaro se refirió a la gran incógnita que acompañó todo el proceso electoral brasileño: si aceptará una eventual derrota o si, en cambio, optará por impugnar los resultados y, como Trump, contestarlos además por vías ilegales.

La democracia brasileña tiene solo un antecedente de impugnación electoral. En 2014, el candidato conservador Aécio Neves pidió ante el Tribunal Superior Electoral (TSE) el recuento en su derrota por tres puntos en la segunda vuelta ante Dilma Rousseff, la candidata del Partido de los Trabajadores. La intentona perdió pronto el apoyo de su partido, el PSDB, y fue desestimada por los jueces. Pero la semilla de la desconfianza ya estaba plantada.

En julio del año pasado, Bolsonaro lanzó en sus redes sociales —solo en Twitter tiene 9,5 millones de seguidores— viejos videos con teorías conspirativas contra la seguridad de las urnas electrónicas que Brasil utiliza desde hace 25 años. Un mes después, fijó el que sería el objetivo predilecto de sus ataques: el TSE, al que acusó sin pruebas de organizar "cosas raras" contra su candidatura a la reelección. Lanzó luego ante periodistas brasileños una adver-



Jair Bolsonaro y Lula da Silva, el viernes durante el debate electoral. / ANTONIO LACERDA (EFE)

chistas en Colombia y en Chile al felicitar inmediatamente a sus rivales por la victoria.

Si Bolsonaro diera la sorpresa, dará nuevos bríos a la internacional ultraderechista que acaba de conquistar su primer Gobierno en Europa occidental y que, de la mano del trumpismo, se somete a las urnas el próximo día 8 en los comicios de medio mandato de EE UU. Esta batalla presidencial brasileña también es crucial para el futuro de la Amazonia y, por tanto, para la crisis climática.

El último debate, el viernes, no sentenció la disputa. Lula fue más sólido, pero ninguno de ellos cometió ningún error catastrófico ni dejara KO al otro. Bolsonaro mantuvo su discurso contradictorio respecto a si acatará el resultado. A la prensa le dijo tras el cara a cara que "quien tenga más votos se lo lleva, es la democracia", pero arrancó el debate con una acusación: "El sistema está contra mí", incluso el Tribunal Superior Electoral, que tiene la última palabra en caso de impugnación.

Poco o nada se ha hablado de propuestas o programas. Los equipos de los candidatos se han sumergido en el barro hasta las cejas este último mes. Mentiroso es lo más suave que se han llamado. A partir de ahí, Lula ha sido acusado de satanismo; Bolsonaro de canibalismo y pederastia. La desinformación infesta las redes sociales hasta tal nivel que el Tribunal Superior Electoral han emprendido una ofensiva de limpieza de una intensidad inédita en el mundo y criticada por caer en la censura.

En Brasil no hay jornada de reflexión, ayer todavía se publicaron sondeos. Las campañas electorales duran prácticamente hasta el momento en que abren las urnas. Por la mañana, Bolsonaro encabezó una de esas marchas moteras que ha convertido en seña de identidad. Fue en Belo Horizonte, capital de Minas Gerais, un Estado que suele inclinar la balanza. Su rival, Lula, tenía previsto pasearse por la tarde por la principal avenida de São Paulo, la Paulista.

tencia: cuando terminase su mandato en 2022, dijo, solo habría tres opciones. "Salgo preso, muerto o con una victoria. Solo Dios me saca de Brasilia", donde está la sede del Gobierno.

Brasil vivió un año de tensiones entre el presidente y el TSE, hasta que la inminencia de las elecciones renovó los ataques de Bolsonaro. En agosto, el presidente se reunió con 40 embajadores extranjeros a los que intentó convencer de que el sistema electoral era "vulnerable". Mientras tanto, presionaba para que las Fuerzas Armadas tuviesen acceso a los códigos encriptados de las máquinas de votación. El TSE no autorizó semejante cosa, pero permitió que militares formaran parte de la Comisión de Transparencia de las Elecciones, un órgano de control integrado por diputados, fiscales, abogados, expertos en informática y miembros de la policía.

La presencia de uniformados pareció calmar al presidente. Antes de la primera vuelta consideró resuelta su disputa con el presidente del TSE, Alexandre de Moraes —al que consideraba al frente de una maniobra para lastrar su candidatura— y anunció que aceptaría los resultados. Puso como salvedad que debían ser "transparentes", sin aclarar más. La noche del día 2 admitió que Lula lo había vencido. La paz duró poco: días después sugirió que el escrutinio había avanzado como si estuviese programado por un "algoritmo".

> "El que tenga más votos se lo lleva", aseguró tras el debate contra Lula
>
> Intentó convencer a 40 embajadores de que las urnas podían manipularse

Bolsonaro ha repetido ahora la estrategia. El jueves, dijo que si no ocurre nada "anormal" no tendrá motivos para dudar de los resultados electorales. "Pero vamos a las urnas, vamos a dejar esa cuestión con la comisión de transparencia", donde tienen presencia los militares, advirtió. El viernes insistió en la tesis de que todo el sistema está en su contra, pero que de todas formas respetará el resultado del escrutinio. En el TSE no están tan convencidos del apego de Bolsonaro a los resultados. Una fuente del tribunal citada por la agencia Reuters dijo que ven "una serie de cosas destinadas a desestabilizar e interrumpir el proceso electoral". Y aunque descartó que pudiese haber disturbios como aquel asalto al Capitolio, advirtió de que están en contacto "con las fuerzas de seguridad para evitar disturbios en las calles".

La llave de la cuestión puede estar en manos de los militares, el pilar sobre el que Bolsonaro, un capitán retirado, ha estructurado su Gobierno. "El Ejército brasileño realizó la inspección de las urnas electrónicas en varios colegios electorales durante la primera vuelta y aún no ha enviado los resultados al TSE", explica Flavio Rocha, politólogo de la Universidad Federal do ABC. La demora, supone Rocha, se debe a que "ha comprobado que no hay errores en las máquinas de votación", como sostiene el mandatario. "Si los militares reconocen la seguridad de las urnas, entonces la demanda de Bolsonaro se desmorona. Sin las Fuerzas Armadas, cualquier desafío al resultado electoral será inocuo".

OPINIÓN / BIANCA SANTANA

Alguien que haya pasado hambre

En estas elecciones, cuando 33 millones de personas pasan hambre todos los días en Brasil, habría que repetir la frase de Carolina Maria de Jesus en *Quarto de despejo: diário de uma favelada*: "Brasil necesita ser gobernado por una persona que haya pasado hambre". En 2014, tras dos mandatos de Lula, cuando Dilma Rousseff fue reelegida, Brasil salió finalmente del mapa del hambre. En 2022, seis años después del golpe de Estado que destituyó al PT y dio paso a que un militar ocupara la presidencia, Brasil vuelve a estar en el mapa. Y mientras la gente se pelea por los huesos para alimentarse de proteínas, nosotros iremos a las urnas hoy.

Como se ha dicho, lo que está en disputa no son dos proyectos de país, sino la democracia. Más allá de que Bolsonaro busca el apoyo de las urnas para controlar el Poder Judicial y reafirmar su dominio sobre el Congreso, concentrando el poder en sí mismo, la garantía de los derechos constitucionales de los brasileños —incluido el derecho a la alimentación— no serán una prioridad en la agenda durante otros cuatro años. Quienes desean vivir en un país democrático y entienden que el Gobierno debe ejecutar políticas que garanticen los derechos de toda la población no tienen una elección muy difícil. Lo difícil es admitir que el 43,2% de los que votaron el pasado 2 de octubre, en la primera vuelta, eligieron a Jair Bolsonaro y su política de muerte.

A lo largo de esta última semana, el objetivo del frente democrático liderado por Lula ha sido convencer al aproximadamente 8% que votó por Tebet, Ciro y otros candidatos, más el 21% del electorado que no acudió a las urnas, para que le vote hoy. Hay actos públicos, panfletos y mucha charla en las calles, llamadas telefónicas, memes, listas, imágenes y vídeos en las redes.

Con cada publicación que aparece en el *timeline* pienso en cuánto dinero están ganando las grandes tecnológicas con nuestro intento de disputa democrática. No me cabe duda de que son las que más ganan. Pero este es un tema difícil y no da vuelta una votación. Hasta hay había que intentar influir, a pesar de los algoritmos, y donar lo que se pueda a la campaña de Lula para hacer frente a la desinformación que los bolsonaristas pagan para impulsar. "¡Quien paga los gastos de las elecciones es el pueblo!", advierte también Carolina María de Jesús en *Cuarto de despejo*.



Un militar brasileño cachea a un joven en Río. / C. S. (AFP)

Con la esperanza de que ganemos, después de pagar esta factura, necesitamos construir espacios democráticos de debate en Brasil, tanto en los medios de comunicación tradicionales como en la comunicación popular, comunitaria y periférica, y retomar también las posibilidades que ofrece internet, actualmente reducidas a los jardines amurallados de las redes sociales. No es un sueño estructurar plataformas que fomenten la polifonía de voces negras, indígenas, femeninas, de clases populares: puede ser una política pública.

Así como Lula ya demostró que es posible acabar con el hambre en Brasil, un nuevo Gobierno petista puede profundizar nuestra democracia, garantizando todos los derechos constitucionales a toda la población brasileña. Creo que los jóvenes negros podrán ir y venir sin el riesgo de ser exterminados, que las niñas y las mujeres podrán vestir lo que quieran sin la amenaza de que los abusadores alucinen con que "había un ambiente de ligue", que los pueblos indígenas y quilombolas tendrán sus tierras demarcadas, que se garantizará la libertad de culto a los candomblecistas y a los cristianos. Creo que cuidaremos nuestra memoria para no repetir nunca más la esclavitud, la tortura y el espacio para el fascismo. Creo que acabaremos con el racismo, el machismo, la fobia contra la comunidad LGTBI y las desigualdades de clase. Creo incluso que, finalmente, sabremos quién mandó a matar a Marielle.

Bianca Santana es escritora y activista feminista y del movimiento negro.

EL OBSERVADOR GLOBAL / MOISÉS NAÍM

Cuando la mafia es el Gobierno

Tanto Mohamed Bin Salmán, el príncipe heredero de Arabia Saudí, como Xi Jinping, el presidente de China, o el zar Vladímir Putin han lanzado feroces campañas contra la corrupción. Lo mismo han hecho dictadores en todo el mundo. Un buen número de acusados de corrupción han sido condenados a muerte y la mayoría a largas penas de cárcel. No hay evidencias de que la corrupción en el mundo haya disminuido. Más bien, todo indica que estas campañas anticorrupción son la excusa preferida por los gobiernos autócratas para atacar a sus opositores. Pero mientras que los ejemplos de éxito en la lucha contra la corrupción son escasos, sus mutaciones son cada vez más impactantes. A la corrupción "normal" ahora le debemos añadir la cleptocracia y, a esta, los estados mafiosos.

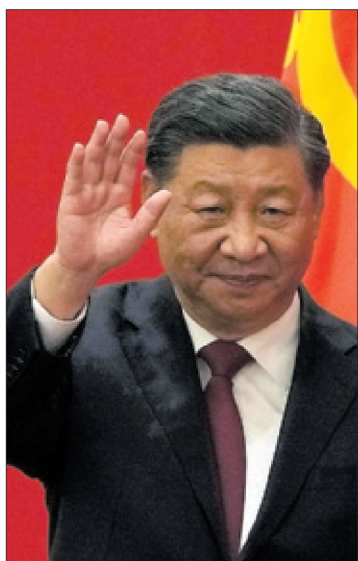
La corrupción "normal" es transaccional. Ocurre cuando una persona u organización soborna a funcionarios para hacer que una determinada transacción genere beneficios indebidos para los involucrados. Es el policía de tránsito que a cambio de un pago no pone la multa por conducir a demasiada velocidad, el promotor inmobiliario que le hace un pago secreto al funcionario municipal para que autorice unos pisos de más en el edificio en construcción, o el contratista que le promete al ministro el 10% del monto del contrato si su oferta es seleccionada. Esta es la corrupción clásica, versión 1.0, que se ve en mayor o menor grado en casi todas partes del mundo, de Austria a Zimbabue.

La corrupción clásica hace daño, claro, y tiene que ser mantenida a raya. Es una enfermedad crónica que debilita a la sociedad

Lamentablemente, en muchos países, la corrupción va mucho más allá. Se trata de las naciones gobernadas por cleptócratas (del griego: *clepto*, robo y *cracia*, gobierno). Es un sistema donde el presidente, primer ministro o monarca utiliza los fondos y recursos de la nación como si fuesen propios y los distribuye entre sus familiares, testaferros y socios, aliados políticos y altos oficiales militares.

Cleptocracias hemos visto en los cinco continentes: desde el Haití de Baby Doc Duvalier hasta el Kazajistán de Nursultán Nazarbáyev. Muchos de estos cleptócratas mantienen a su pueblo en la indigencia mientras ellos roban los activos de la nación. Pero no todos. El contraste clásico es entre Mobutu Sese Seko, el sanguinario cleptócrata del entonces Zaire (hoy la República Democrática del Congo) entre 1965 y 1997 y Suharto, el dictador de Indonesia entre 1967 y 1998. Ambos estuvieron en el poder durante casi el mismo periodo de tiempo, y cada uno era más ladrón que el otro. Pero Suharto permitió que Indonesia se desarrollara bajo su mandato, y Mobutu no. Así, el ingreso real *per capita* de los indonesios aumentó 20 veces durante el mandato de Suharto mientras que el de los congoleses se redujo un 25% en esos mismos 30 años.

Por dramática que nos pueda parecer la cleptocracia, no es la principal amenaza de la corrupción a gran escala. Ciertos países van más allá y se convierten en Estados mafiosos. Allí la corrupción pasa de ser una fuente de enriquecimiento ilícito para los gobernantes a ser usada como un potente instrumento político. En la Rusia de Putin, la Venezuela de Maduro o el Egipto de Al Sisi, los gobernantes utilizan la corrupción como una herramienta para aumentar su poder dentro del país, así como en sus relaciones internacionales. Los Estados mafiosos son la expresión máxima de la corrupción 3.0. Ya no se trata de grupos criminales que influyen sobre el Gobierno desde afuera, sino que la sede de la corrupción es el Gobierno mismo.

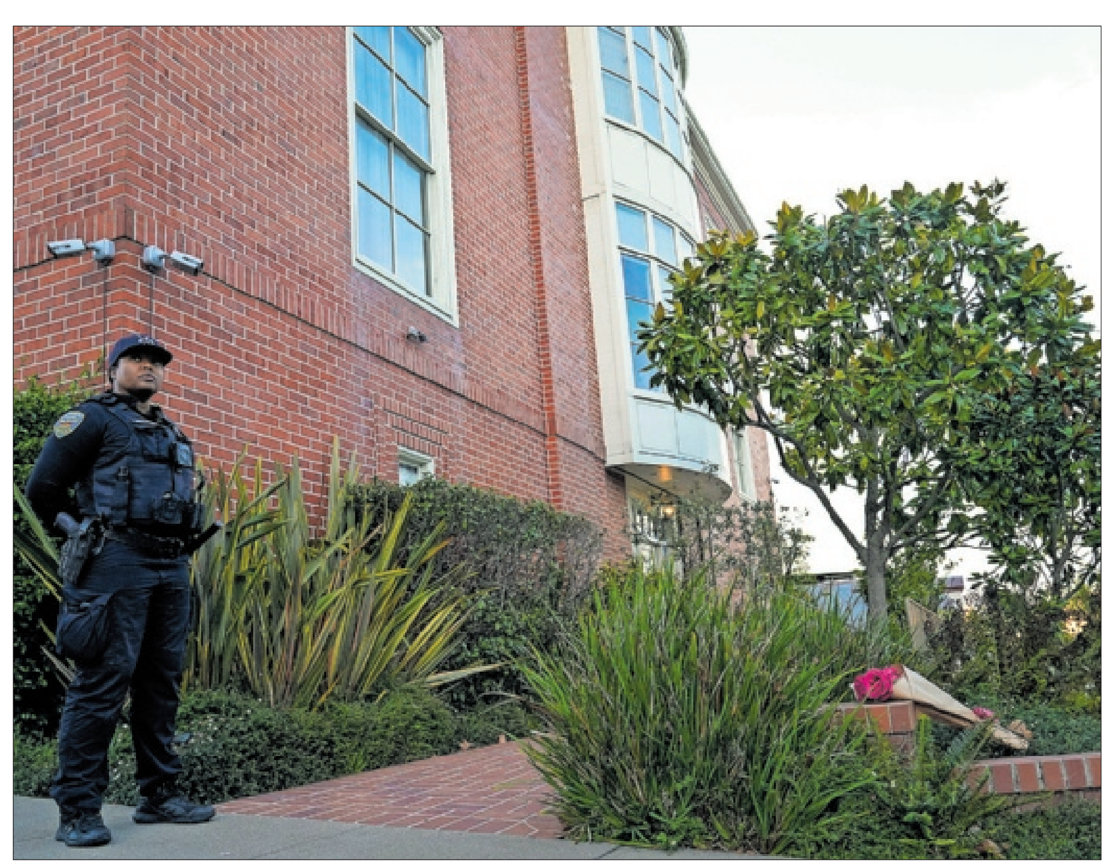


Xi Jinping.

Vladímir Putin, por ejemplo, utiliza a personajes como Yevgeny Prigozhin, jefe del Grupo Wagner, un ejército de mercenarios, para hacer el trabajo sucio del Kremlin en todas partes del mundo. Desde sus humildes inicios como cocinero del Kremlin —o, bueno, jefe de la empresa de *catering* que se encargaba de esa labor— Prigozhin fue creciendo en poderío y riqueza junto con el líder ruso hasta convertirse en un cómplice clave. El tenebroso prontuario de violaciones a los derechos humanos perpetradas por el Grupo Wagner no le dejan al cocinero de Putin más opción que la de seguir apoyando al líder a perpetuidad.

Cuando hablamos de corrupción, entonces, es importante precisar de cuál de estos tres niveles hablamos. Los tres son nocivos, pero el segundo es mucho más nocivo que el primero, y el tercero mucho más que el segundo.

La corrupción que opera a escala mundial y que es gestionada por gobiernos autócratas en apoyo de sus estrategias geopolíticas es una amenaza para la cual el mundo no tiene respuestas efectivas. Hay que reconocer que la corrupción 3.0 no es solo un problema para jueces, fiscales y policías. Es una amenaza para las democracias del mundo y para la seguridad internacional.



Un policía ante la casa de los Pelosi, el viernes tras el asalto. / G. A. VÁSQUEZ (AP)

Biden señala a los trumpistas por corroer la política tras el asalto a la casa de los Pelosi

"Hay demasiada violencia, demasiado odio", denuncia el político

MIGUEL JIMÉNEZ, **Washington**

La policía ha evitado pronunciarse sobre si tuvo motivaciones políticas el ataque con un martillo contra el marido de Nancy Pelosi —la presidenta de la Cámara de Representantes— el viernes en su casa en San Francisco. Hay numerosos indicios de ello. El atacante, David Depape, de 42 años, buscaba a la política demócrata, demonizada durante años por el Partido Republicano, y aireaba teorías conspiracionistas en sus redes sociales. El presidente de Estados Unidos, Joe Biden, ha acusado a los trumpistas que dominan el Partido Republicano de estar creando un clima político irrespirable.

"Hay demasiada violencia, violencia política, demasiado odio, demasiado vitriolo. ¿Qué nos hace pensar que un partido puede hablar de elecciones robadas, de que la covid es un engaño, de que todo es un montón de mentiras, y que eso no afecte a la gente que puede no ser tan equilibrada? ¿Qué nos hace pensar que no va a corroer el clima político?", señaló el presidente la noche del viernes en Pensilvania en un acto de la campaña para las elecciones legislativas del 8 de noviembre, en las que Pelosi es candidata por California.

Biden, que ha votado ayer por adelantado en Delaware, donde está censado, calificó el ataque de "despreciable" y recordó que el grito del atacante —"¿dónde está Nancy?"— es el mismo que proferían los insurrectos que asaltaron el Capitolio el 6 de enero de 2021 para tratar de impedir que se certificase su victoria electoral sobre Donald Trump. "Ya es suficiente", dijo Biden. "Todas las personas de buena fe tienen que levantarse claramente y sin ambigüedades contra la violencia en nuestra política", añadió.

El marido de la líder demócrata ha sido operado de una fractura craneal

El expresidente no condenó el ataque, algo que sí hicieron otros republicanos

El viernes Trump lamentó en su cuenta de la red Truth Social la muerte del músico Jerry Lee Lewis, pero evitó condenar el asalto a la casa de los Pelosi. Numerosos políticos republicanos sí han expresado su pesar por el ataque, incluido Mitch McConnell, el líder de la minoría republicana en la Cámara de Representantes y aspirante a suceder a la política demócrata en su puesto. "Horrorizado y disgustado por las noticias de que Paul Pelosi fue agredido en su casa y en la de la presidenta Pelosi anoche", se apresuró a escribir.

Paul Pelosi (de 82 años, al igual que su mujer) fue operado el viernes por la tarde tras la agresión. "El señor Pelosi ha sido ingresado en el Hospital General Zuckerberg de San Francisco, donde ha sido operado con éxito para reparar una fractura de cráneo y lesiones graves en el brazo derecho y las manos. Sus médicos esperan una recuperación completa", señaló a través de una nota Drew Hammill, portavoz de Nancy Pelosi. En un nuevo comunicado, Hammill confirma que el asaltante "actuó con fuerza y le amenazó de muerte mientras exigía ver a la presidenta de la Cámara", extremo este último que no había aclarado en su primera nota.

El jefe de policía de San Francisco, William Scott, volvió a comparecer la noche del viernes en San Francisco (madrugada del sábado en España) para dar detalles adicionales sobre el asalto. Scott dijo que estaba en condiciones de asegurar que el ataque fue "intencionado, no aleatorio", pero ha preferido no ir un paso más allá: "No estamos en el punto en el que podamos decir que el motivo fue político".

Depape, que compartía en su cuenta de Facebook teorías conspiratorias sobre las vacunas y propagaba el bulo de que Donald Trump ganó las elecciones de 2020, pretendía atar a Pelosi y mantenerlo como rehén hasta que su mujer llegase a casa. Fue el agredido quien llamó al 911 para pedir ayuda a la policía, según explicó el jefe de policía de San Francisco. Según su relato, cuando los agentes llegaron a la casa, Depape y Paul Pelosi estaban luchando por el control de un martillo y el asaltante agredió al marido de la política. "Nuestros agentes abordaron inmediatamente al sospechoso, lo desarmaron, lo detuvieron y pidieron refuerzos de emergencia", explicó Scott. Depape también está hospitalizado, aunque no se ha hecho público su estado.

Déjate asesorar y reserva tu

CRUCERO FANTÁSTICO 2023

CADA MOMENTO TIENE SU CRUCERO

3 PAGO EN 3 MESES

CRUCEROS DE LUJO CON LAS COMPAÑÍAS MÁS EXCLUSIVAS

 ÍNTIMAS EMBARCACIONES

 EXQUISITA GASTRONOMÍA

 EXCELENTE SERVICIO

 LOS DESTINOS MÁS EXÓTICOS



TODO INCLUIDO A BORDO

ISLANDIA

Azamara

Hasta 20% descuento, bebidas, cuota de servicio, hasta 500€ para gastar a bordo y mucho más.

Azamara Journey — Balcón
11 noches — **3.570€**

28 junio desde Amsterdam

MAR ROJO

Emerald Yacht Cruises

Hasta 250€ de descuento, vinos exclusivos, excursiones, traslados, WIFI y cuota de servicio.

Emerald Azzurra — Balcón Suite
7 noches — **4.210€**

2 febrero desde Aqaba (Jordania)

ISLAS BRITÁNICAS

Oceania Cruises

Internet ilimitado más un regalo a elegir entre paquete de bebidas, excursiones o crédito a bordo.

Oceania Riviera — Balcón
10 noches — **5.210€**

23 agosto desde Londres

SUDAMÉRICA

Silversea

Bebidas incluidas, excursiones, vuelos, mayordomo en todas las suites y propinas.

Silver Moon — Vista Suite
12 noches — **6.000€**

22 febrero desde Rio de Janeiro

MEDITERRÁNEO

Explora Journeys

Wifi, todas las propinas a bordo, bebidas ilimitadas, acceso al Spa y mucho más.

Explora I — Ocean Suite
11 noches — **7.350€**

31 mayo desde Barcelona

ASIA

Regent Seven Seas Cruises

Excursiones, bebidas y WIFI ilimitados, propinas, restaurantes especializados y un programa terrestre a alegir.

Seven Seas Navigator — Suite
21 noches — **11.809€**

1 diciembre 2023 desde Dubai

PENÍNSULA ANTÁRTICA

Crucero de Expedición

Navegue a lugares inalcanzables y explore los rincones más remotos del planeta con un equipo altamente cualificado que le acompañará en cada expedición.

Swan Hellenic

Excursiones, bebidas, WiFi, cuota de servicio, noche de hotel antes del crucero y traslados incluidos.

SH Vega — Oceanview
11 noches — **12.477€**

29 enero desde Ushuaia (Argentina)

91 330 72 63
viajeselcorteingles.es

VIAJES El Corte Inglés
Una sonrisa de ida y vuelta